

AL BAPTISMO

DE S. A. S.

LA AUGUSTA PRINCESA

DE ASTURIAS.

SONETO.

Cuando en la fuente santa del bautismo
El lucero, esperanza de Castilla,
Fue en la original manecilla,
Que despocho y honor del hondo abismo,
Asistiendo en del amor y en patriotismo
El pueblo hispano, baxando la colilla,
Su lealtad consagró y su ciclo,
Su riqueza, su gloria y su heroísmo
Y del celeste trono ante la altura
Dijo Isabel primera (el pie baxando
De Dios eterno, cuya venia alcansando)
Yo le doy mi virtud y fortaleza,
Y yo, dijo el glorioso San Fernando,
Mi fe ardorosa y mi invencible usanza.

1808-09

El Duque de Rivas

CORONA POÉTICA.



S^r DUQUE DE RIVAS.

AL NACIMIENTO
DE LA
PRINCESA DE ASTURIAS.

CANTO

DEDICADO A SS. MM.
LA REINA DOÑA ISABEL II,

Y EL REY

D. FRANCISCO DE ASIS MARIA.

¿Ois? Es el cañon; mas su estampido
No anuncia ya la aterradora saña
De discordia civil, cuyo rugido
Los campos cruce de la rica España.

El grito de Madrid, que rasga el viento,
Y la gala y la luz de sus ventanas,
Y ese inmenso rumor de su contento,
Y el clamor general de sus campanas,

Y las ricas libreas de colores,
Y el alegre brindar de los festines,
Y el ronco redoblar de los tambores,
Y el metálico son de los clarines,

A España dicen que llegó el instante
En que saliendo de ansiedad profunda,
Al fin ya puede saludar amante
A la heredera de Isabel Segunda.

Vuelve, Isabel, tus ojos maternos,
 Vuelve de tu mirada el blando rayo,
 Y al rededor de tus balcones reales,
 Al pueblo encontrarás del Dos de Mayo.

A ese valiente pueblo que hoy, al verte
 Madre feliz, te aclama entusiasmado;
 Y mas de un rostro que afrontó la muerte,
 Verás en dulces lágrimas bañado.

Que no tan solo por la pena impía
 Llanto del alma á nuestros ojos viene;
 Tambien para la plácida alegría,
 Tambien el corazón lágrimas tiene.

¡Ves esas gentes que con ronco estruendo,
 Desde las calles do en tropel se agitan,
 A la plaza con ímpetu saliendo,
 Como rios al mar se precipitan?

Las gentes son que el ámbito espacioso
 De esas tendidas plazas inundaron,
 Y, cual hoy de tu amor al fruto-hermoso,
 Princesa de Castilla te aclamaron;

Que defender del aquilón sañudo
 La tierna flor de tu niñez supieron,
 Y dándote sus pechos por escudo,
 En tí su amor, su porvenir pusieron;

Y hoy que ese bello don del cielo obtienen,
 Y nuevas dichas en su amor predicen,
 A saludarte cariñosas vienen,
 Y el tierno fruto de tu amor bendicen.

¡Salve, niña gentil, cándida estrella
 Que cual nuncio de paz y de ventura,
 Rica de luz, y reposada, y bella,
 En el cielo español limpia fulgura!

Junto á tu cuna, que el cariño mece,
 España vela, la leal matrona:
 La oliva á todos de la paz ofrece,
 Mas tu derecho con su lanza abona.



D. JULIAN BOMEA.